

# **LA FILOSOFÍA FRENTE A LA SOCIEDAD DE LA ADICCIÓN**

## **HACIA UNA PRAXIS LIBERADORA.**

**Mario Rodríguez Tauste**

(mariorodrigueztauste@gmail.com)

### **Resumen:**

El presente trabajo pretende dar cuenta de la existencia de una sociedad constituida por una serie de factores y mecanismos que propician el desarrollo de patrones adictivos entre los miembros de la misma. Como respuesta a tal sociedad, se plantean varias propuestas encuadradas en el marco de una filosofía práctica que alberga posibilidades de contribuir a su transformación.

### **Abstract:**

The present work pretends to account for the existence of certain type of society: one which is conformed by elements and mechanisms that contribute to the development of addictive patterns by his members. In this paper I will reveal some possible solutions, as a reply to this kind of society, which are framed in the sphere of a practical philosophy that holds a commitment with its transformation.

### **1.- ¿De qué filosofía hablamos?**

La filosofía como praxis liberadora enfrentada a una sociedad enferma es, además, terapéutica. Esta idea nos remite directamente a la vieja concepción socrática de la filosofía como terapia del alma, a ese examen que hace a la vida digna de ser vivida. La terapia tiene como fin alcanzar la virtud, que consiste en el conocimiento del Bien. Es aquí donde entra en juego el intelectualismo socrático: Sócrates considera que conocer el Bien es condición necesaria y suficiente para obrar bien.

La importancia del conocimiento en el cuidado de sí se puede encontrar también en la filosofía estoica. Para los estoicos, todo hombre debe llevar una vida acorde a la razón, que es *su* naturaleza y que lo pone de acuerdo con *la* Naturaleza<sup>1</sup>, esto es, con el universo concebido como orden supremo y armónico. De aquí que sólo el sabio sea libre y pueda realizar el ideal de la autarquía.

La aspiración a la autarquía guarda relación también con los cínicos, que reivindicaron el dominio de sí y la autosuficiencia en el desarrollo de una filosofía práctica desligada de abstracciones metafísicas y centrada en una pedagogía del "saber vivir" ilustrada con el ejemplo, la provocación y el escándalo resultante de la oposición individual a las convenciones sociales y morales establecidas.

Asimismo, los epicúreos establecían como ideal al individuo que se convierte en dueño de sí a partir de una ética que persigue el placer, pero no el placer propio de las pasiones obscenas que perpetúan el sufrimiento con su ilimitada demanda de satisfacción, sino el placer derivado de la ausencia de dolor, entendido como estado de imperturbabilidad y paz interior<sup>2</sup>.

Algo que tienen en común todas estas escuelas es un proyecto terapéutico de salvación (liberación) individual a partir de la puesta en práctica de ciertas conductas que, respaldadas por una teorización filosófica previa, profundizan en el cuidado de sí como vía hacia una vida buena. La filosofía que aquí se plantea, si bien puede entenderse como terapéutica –y, por tanto, como práctica– en la medida que se propone hacer frente a una sociedad enferma, se distancia de las escuelas mencionadas en algunos aspectos clave que definen su singularidad. A saber:

---

<sup>1</sup>Séneca, *Sobre la felicidad* (Madrid: Alianza Editorial, 1984), 21.

<sup>2</sup>Ramón Román Alcalá y María del Mar Montero Ariza, "Repensar el hedonismo: de la felicidad en Epicuro a la sociedad hiperconsumista de Lipovestsky", *ÉNDOXA: Series Filosóficas* 31 (2013): 197.

Primeramente, la filosofía de la que hablamos no tiene al individuo como origen y portador de las soluciones que plantea, a pesar de que estas repercutan en él. El individuo no es aquí el sujeto del cambio llamado a mejorarse a sí mismo y a mejorar la sociedad en su conjunto a partir de la aplicación de los conocimientos adquiridos. Semejante punto de partida pondría difícil las cosas a la hora de discernir entre autoayuda y filosofía práctica, al tiempo que contribuiría a reforzar la perniciosa creencia en la posibilidad del cambio social a partir de actos independientes realizados por individuos atomizados.

El segundo punto a destacar se deduce del anterior y hace referencia a la clara vocación política de esta filosofía. Lo que aquí se entiende por "política" no es sino el ejercicio de gestión y organización de la *res publica*, que en nuestro caso persigue fines terapéuticos a nivel social. Como bien señaló Foucault, sólo en Platón el cuidado de sí guarda una finalidad política en tanto que constituye uno de los requisitos para poder gobernar a los demás<sup>3</sup>. No obstante, en el período helenístico el cuidado de sí exige el abandono de la política en favor de la dedicación a uno mismo.

## **2.- La sociedad de la adicción: un esbozo de sus características principales.**

Lo que convierte a la adicción en característica definitoria de nuestra sociedad es el hecho de que los factores y condiciones que operan en el adicto propiciando la transmutación del deseo en necesidad se dan también en la sociedad y lo hacen no de manera accidental, sino en calidad de mecanismos estructurales a través de los cuales nos construimos. Hay una relación causal y no una mera analogía del tipo microcosmos-macrocosmos entre el todo y las partes sociales. Ahora bien, aquello que, junto a las partes, constituye al todo y lo distingue de la mera suma de estas últimas es el conjunto de

---

<sup>3</sup>Giraldo-Díaz, R. "El cuidado de sí y la pedagogía en el periodo helenístico", *Revista Criterio Libre Jurídico*, 11 (2014): 105.

relaciones que establecen las partes entre sí y con el medio. Concretamente, aquí nos ocuparemos de las relaciones que conllevan un intercambio (o se reducen a él) por cuanto consideramos –teniendo en cuenta que la estructura que genera y preserva la adicción tiene la forma de un intercambio– que son ellas las que han de ser transformadas.

En el plano económico, nuestras relaciones de intercambio están indisolublemente ligadas al modelo de integración de la economía que Polanyi observó en las sociedades capitalistas, a saber: el intercambio de mercado. En un mercado formador de precios, los individuos buscan maximizar su ganancia “mediante una relación diferencial de antagonismo”<sup>4</sup> entre ellos. Buscan, por tanto, su recompensa y la buscan a corto plazo: la exigencia de ganancia es además exigencia de ganancia inmediata.

Del mismo modo, el desarrollo de la adicción supone un proceso de aprendizaje en el que la conducta es modulada orientándose hacia el refuerzo de las recompensas derivadas de la subida de los niveles de dopamina. El adicto invierte sus esfuerzos porque espera recibir por ellos una compensación, y en este intercambio la inmediatez juega un papel fundamental: una recompensa a largo plazo requeriría una inversión de esfuerzos continuada durante un período de tiempo en el que no se produciría refuerzo compensatorio alguno.

No es de extrañar que el tiempo esté también a la venta como mercancía, y no sólo el tiempo de trabajo, sino también el tiempo “libre”. En palabras de Jean Baudrillard: “El tiempo recortable, abstracto, cronometrado, se vuelve así homogéneo del sistema del valor de intercambio: entra él en la misma condición que cualquier otro objeto (...) el valor verdadero del uso del tiempo, el valor que

---

<sup>4</sup>Polanyi, K. *Nuestra obsoleta mentalidad de mercado* (Barcelona: Virus Editorial, 2018), 73.

el ocio intenta restituir desesperadamente, es el de poder perderlo”<sup>5</sup>.

En efecto, en la sociedad de la adicción la inmediatez (el tiempo, a fin de cuentas) se ha convertido en el bien máspreciado. Así lo muestran numerosos ejemplos de actualidad, tales como el consumo frenético de series (donde antes había que esperar una semana para un nuevo capítulo ahora se puede consumir toda una temporada en un día); la implementación de la posibilidad de aumentar la velocidad de reproducción de los audios de WhattsApp; el *like* como aprobación social instantánea al momento de subir una foto; la hegemonía de las compras online... y un largo etcétera.

He aquí la trampa del confort, del servicio de facilidades: a más inmediatez, menos tiempo tengo para pensar, menos lo necesito; a más ayuda me presten los productos a mi disposición, menos necesito saber (y) hacer yo: resulta así que cada vez soy más dependiente (otra característica central de la adicción): busco la recompensa inmediata, y el refuerzo de la conducta implicada en la búsqueda fortalece mi dependencia.

Gracias a Baudrillard sabemos también que no consumimos los objetos por su valor de uso, sino fundamentalmente por su valor simbólico: consumimos objetos/signo que testimonian (significan) nuestra situación de diferenciación social, nuestro lugar personalizado dentro del código simbólico de la lógica social inconsciente<sup>6</sup>. De esta forma opera en el consumidor un proceso análogo al que opera en el adicto: el consumidor se experimenta haciendo uso de su libertad objetiva (*libertad para*) al elegir entre la multiplicidad de bienes y servicios ofrecidos en el mercado pletórico<sup>7</sup>; su discurso consciente justifica su elección, pero

---

<sup>5</sup>Baudrillard, J. *La sociedad de consumo* (Madrid: Siglo XXI de España Editores, 2018), 191.

<sup>6</sup>Íbidem, 100.

<sup>7</sup>Bueno, G. *Panfleto contra la democracia realmente existente* (Asturias: Pentalfa Ediciones, 2020), 221.

desconoce (se le oculta) que el consumo de tal o cual objeto "cumple la función inconsciente de clasificación y jerarquización social (...) y el valor de uso, funcional, no es más que una coartada"<sup>8</sup> propia de su discurso consciente. Es por ello que no importa qué objeto se consuma mientras que cumpla su función como signo. Asimismo, el adicto consume por múltiples razones y excusas que no hacen sino esconder la función inconsciente que el consumo cumple para él, y siempre que satisfaga tal función no importa en absoluto qué sea aquello que se consume.

Así, el mayor mito de la sociedad de la adicción es precisamente su negación: la libertad. Y este mito viene respaldado por la evidente –aunque capciosa– ampliación de libertades que progresivamente ha tenido lugar en nuestra sociedad. Así, para Bueno, distintos acontecimientos históricos han sido cruciales en la conquista de una mayor *libertad de*, pero ésta se ha dado sólo como requisito previo para posibilitar el ejercicio de la libertad objetiva, de la cual la sociedad de mercado pletórico es destino y condición *sine qua non*<sup>9</sup>. De manera análoga, Baudrillard interpreta la liberación sexual de la mujer como medio o pretexto del cual su cuerpo se convierte en objeto de consumo. Así, "se vende la mujer a la mujer (...) creyendo que se "crea", la mujer se consume"<sup>10</sup>. La ampliación de libertades es capciosa, en una palabra, porque se muestra poco menos que como una manifestación de progreso humanista cuando en realidad es un medio al servicio del mercado.

Pero el individuo no sólo desconoce, como diría Spinoza, las causas que lo determinan, sino que, ante las visibles restricciones a las que ve sometida su libertad, hace gala de una preocupante tolerancia. Una de estas restricciones es descrita por Baudrillard a partir de la

---

<sup>8</sup> Luis Enrique Alonso, "Estudio introductorio: la dictadura del signo o la sociología del consumo del primer Baudrillard", en Baudrillard, J. *La sociedad de consumo* (Madrid: Siglo XXI de España Editores, 2018), 29.

<sup>9</sup>Bueno, G. Op cit., 218.

<sup>10</sup>Baudrillard, J. Op cit., 168.

explicación de la noción galbraithiana de *canal invertido*: son las empresas, respaldadas por la publicidad, las que modelan la demanda –las supuestas “necesidades”– adaptando las preferencias, la conducta y la elección del consumidor a la producción y a la oferta, al tiempo que todo el aparato ideológico de la sociedad de consumo ejerce su influencia ensalzando el mito de la libertad y la soberanía del consumidor. Influencia perjudicial donde las haya, máxime si tenemos en cuenta que su amplia aceptación contribuye a generalizar la imagen del adicto como un vicioso, como culpable de su situación; pues, en tanto que libre, al adicto le sucede algo similar al héroe trágico, de quien decía Ortega que, a ojos del espectador villano, “todas las cosas malas que le sobrevienen [al héroe] es porque se obstina en tal o cual propósito”<sup>11</sup>.

Ahora bien, no sólo somos cada vez más tolerantes ante estas cotidianas privaciones de libertad, sino también ante aquello que consumimos. La tolerancia así entendida explica la creciente insatisfacción que padece el consumidor. De igual forma, el adicto es un insatisfecho crónico: habituado al estímulo que propicia la recompensa, una vez transcurrido un tiempo en el que la conducta de refuerzo se ha hecho recurrente, termina desarrollando tolerancia y le es más difícil satisfacer su necesidad.

Para Baudrillard, la insatisfacción es prueba de que los objetos no se consumen por su valor de uso, dado que, si así fuera, en algún momento se alcanzaría la saturación. Sólo colocando el consumo donde le corresponde, esto es, en el plano de la lógica de la diferenciación social, se puede entender que “el signo remita indefinidamente a otros signos y provoque en el consumidor una insatisfacción definitiva”<sup>12</sup>.

---

<sup>11</sup>Ortega, J. *Meditaciones del Quijote* (Madrid: Cátedra, 2020), 234.

<sup>12</sup>Baudrillard, J. Op cit., 57.

Sin embargo, Baudrillard se equivoca. La remisión que él considera indefinida no se agota en el plano simbólico: tiene como escenario de su destino al ámbito material de la fisiología cerebral. Y es que, independientemente de que el consumo lo sea de signos distintivos que testimonian nuestra diferenciación social, lo que buscamos en el intercambio que el consumo supone es una recompensa – simbólica o no– que en última instancia se traduce en una descarga de dopamina. La tolerancia, por tanto, tiene una explicación fisiológica que sustituye al *homo consumens* por el *homo addictus* en la medida en que hace radicar la causa de la insatisfacción en una estructura neuronal comprometida con el desarrollo de la adicción, a saber: el núcleo Accumbens. En él se encuentran los receptores de dopamina (D1 y D2) que ante el consumo excesivo y continuado se ven desequilibrados: se produce una disminución en la expresión de receptores D2 que reduce los efectos placenteros del consumo, y una hiperestimulación de los receptores D1 que genera tolerancia<sup>13</sup>.

### **3.- Conclusión. Propuestas y vías de actuación.**

De lo expuesto se sigue que existe una sociedad tal que está constituida por un conjunto de factores que, además de coincidir con aquellos que propician el desarrollo de la adicción en el individuo, actúan como mecanismos que favorecen la proliferación de relaciones, conductas y modos de vida susceptibles de conducir a los miembros de tal sociedad a incorporar y reproducir los

---

<sup>13</sup>Si bien es cierto que es el consumo de estupefacientes el que mayoritariamente conduce al desarrollo de este desequilibrio neuronal, no hay que olvidar que también otras muchas actividades y formas de consumo contribuyen a la excesiva subida de los niveles de dopamina. Para más información, véase Margarita Corominas Roso, Carlos Roncero Alonso y Miquel Casas Brugue, "El sistema dopaminérgico en las adicciones", *Mente y Cerebro*, 20 (2009): 4.



patrones propios del adicto. Entre estos factores hemos mencionado la dependencia, la tolerancia, la búsqueda de la recompensa inmediata y la ilusoria sensación de libertad que oculta, o al menos parece desagrar, tanto los factores anteriores como la ausencia de libertad imperante.

Como miembros de esta sociedad, hemos de reconocerla como nuestra circunstancia radical, esto es, como parte constitutiva de nosotros mismos ("yo soy yo y mi circunstancia"), pero sobre todo hemos de recordar que tenemos que ocuparnos de ella si queremos ocuparnos de nosotros ("si no la salvo a ella no me salvo yo"<sup>14</sup>), dado que es aquí donde han errado las filosofías prácticas que han puesto su acento en el individuo.

Con objeto de salvar nuestra circunstancia, urge reconsiderar, en primer lugar, nuestra concepción de la libertad. Lo que aquí propongo es una sustitución de la libertad tal y como se concibe en la sociedad de la adicción, a saber, primero como *libertad de* con respecto a las trabas que nos impiden consumir (que nos impiden "hacer lo que nos apetece"), luego como *libertad para* consumir (para "hacer lo que nos apetece"); por una concepción kantiana de la libertad.

La tercera antinomia de la razón pura es resuelta por Kant al postular un sujeto que participa del ámbito sensible y del inteligible, de suerte que la libertad se introduce como posibilidad lógica, como concepto problemático que no obstante permite considerar la existencia de la ley moral, que nos es dada *a priori* y que demuestra, en la práctica, la realidad objetiva de la libertad<sup>15</sup>. Por tanto, la libertad es primero negativa, se presenta como independencia ante las inclinaciones naturales; y luego positiva en tanto condición de posibilidad del deber moral. Si asimilamos esta concepción de la libertad, buscar la recompensa inmediata ("hacer lo que me

---

<sup>14</sup>Ortega, J. Op cit., 322.

<sup>15</sup>Luciano Vorpapel Da Silva, "Sobre el problema de la libertad en Kant", *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, 2 (2016): 557.

apetece”) será entendido como sucumbir a las inclinaciones sensibles, y cumplir con el deber será prueba de nuestra libertad en lugar de ser entendido como una restricción de la misma.

Empero, todo esto será en vano si mantenemos el modelo de intercambio actual, dado que una concepción de la libertad como la expuesta es difícilmente compatible con unas relaciones guiadas por la búsqueda de la recompensa inmediata. Se hace, pues, acuciante una transformación de nuestras relaciones en su dimensión institucional –no personal o individual– para hacer que se rijan por patrones próximos a otro de los modelos de integración descritos por Polanyi: la reciprocidad. En este modelo, los individuos no buscan la recompensa inmediata, sino fortalecer el vínculo social, para lo cual no se requiere inmediatez alguna: la condición exigida es que las agrupaciones coexistentes sean simétricas. De esta forma, la libertad entendida negativamente como independencia ante las inclinaciones sensibles, y positivamente como condición de posibilidad de la acción moral, puede funcionar en la medida en que el objeto de nuestra acción no es la maximización inmediata de la ganancia, sino más bien la creación de un tejido de relaciones sociales interdependientes basadas en el apoyo mutuo, en el deber de consolidar el vínculo social a partir de la inversión de esfuerzos a largo plazo que no repercuten inmediatamente en un beneficio individual y que, por tanto, ayudan a reducir la orientación de nuestra conducta a la satisfacción del placer a corto plazo.

Huelga decir que esta propuesta no supone ningún retraso con respecto al modelo actual. Como es sabido, Polanyi fue muy crítico con la noción de desarrollo y no consideró que el tránsito de un modelo a otro obedeciera a un proceso evolutivo. Es más, como él mismo señaló, la reciprocidad “cobra más poder en virtud de su capacidad para utilizar la redistribución y el intercambio como métodos subordinados”<sup>16</sup>.

---

<sup>16</sup>Polanyi, K. Op cit., 70.

Decrecer –imperativo forzoso en una situación de crisis ecológica como la nuestra– no equivale a involucionar, sino a adoptar una postura resiliente ante una situación insostenible. Además, el decrecimiento, así como la desurbanización, la destecnologización y la descomplejización, se hacen más urgentes aún por cuanto, como señala Taibo, sólo a partir de su puesta en práctica podremos satisfacer la “demanda expresa de recuperación de la vida social que hemos ido perdiendo, de despliegue de fórmulas de ocio creativas (...), de recuperación de la vida local –en un entorno de reaparición de la democracia directa y la autogestión–”<sup>17</sup> y, en definitiva, de implantación de un modelo constituido por dinámicas de reciprocidad que nos permita transformar las relaciones que socavan la salud de nuestra sociedad.

### **Bibliografía:**

- ALONSO, LUIS ENRIQUE. “Estudio introductorio: la dictadura del signo o la sociología del consumo del primer Baudrillard”, en Baudrillard, J. *La sociedad de consumo*. Madrid: Siglo XXI de España Editores, 2018.
- BAUDRILLARD, J. *La sociedad de consumo*. Madrid: Siglo XXI de España Editores, 2018.
- BUENO, G. *Panfleto contra la democracia realmente existente*. Asturias: Pentalfa Ediciones, 2020.
- GIRALDO-DÍAZ, R. “El cuidado de sí y la pedagogía en el periodo helenístico”, *Revista Criterio Libre Jurídico*, 11 (2014): 103-121.
- MARGARITA COROMINAS ROSO, CARLOS RONCERO ALONSO y MIQUEL CASAS BRUGUE. “El sistema

---

<sup>17</sup>Taibo, C. *Repensar la anarquía. Acción directa, autogestión, autonomía*. (Madrid: Catarata, 2015), 147.

- dopaminérgico en las adicciones". *Mente y Cerebro*, 20 (2009).
- ORTEGA Y GASSET, J. *Meditaciones del Quijote*. Madrid: Cátedra, 2020.
  - POLANYI, K. *Nuestra obsoleta mentalidad de mercado*. Barcelona: Virus Editorial, 2018.
  - RAMÓN ROMÁN ALCALÁ y MARÍA DEL MAR MONTERO ARIZA, "Repensar el hedonismo: de la felicidad en Epicuro a la sociedad hiperconsumista de Lipovestsky", *Éndoxa: Series Filosóficas*, 31 (2013): 191-210.
  - SÉNECA. *Sobre la felicidad*. Madrid: Alianza Editorial, 1984.
  - TAIBO, C. *Repensar la anarquía. Acción directa, autogestión, autonomía*. Madrid: Catarata, 2015.
  - VORPAGEL DA SILVA, L. "Sobre el problema de la libertad en Kant", *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, 2 (2016): 557-559.